

EL COLEGIO DE MÉXICO

Boletín 173 *Editorial*

SEPTIEMBRE-OCTUBRE DE 2015



Integrar a las diversas generaciones
en una comunidad académica renovada
Silvia E. Giorguli Saucedo

El Colmex y la construcción de un país
sin desigualdades ni injusticias
Javier Garciadiego

Apoyar al Colmex para que siga
apoyando a México
Aurelio Nuño Mayer

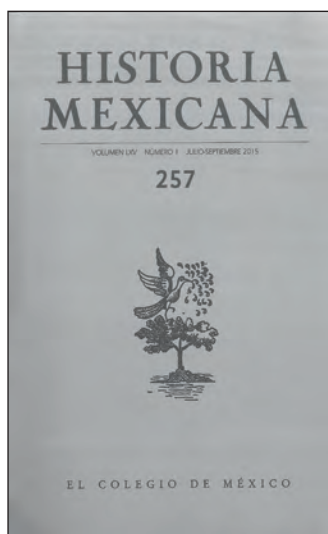
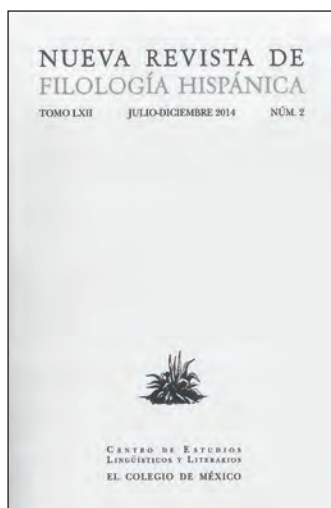
El Colmex, en transformación continua
conforme a los cambios del país
Adolfo Martínez Palomo

ADEMÁS

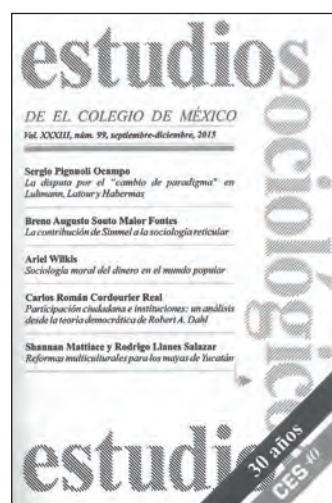
La Biblioteca Daniel Cosío Villegas:
preparada para el futuro

Palabras en memoria de Víctor L. Urquidi
Joseph Hodara

PUBLICACIONES PERIÓDICAS



El Colegio de México, A. C.,
 Dirección de Publicaciones,
 Camino al Ajusco 20,
 Pedregal de Santa Teresa,
 10740 México, D. F.
 Para mayores informes:
 Tel. 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,
 o correo electrónico:
 publicolmex@colmex.mx



Í N D I C E

Integrar a las diversas generaciones
en una comunidad académica renovada

■ *Silvia E. Giorguli Saucedo* ■ 3

El Colmex y la construcción de un país
sin desigualdades ni injusticias

■ *Javier Garcíadiego* ■ 9

Apoyar al Colmex para que siga
apoyando a México

■ *Aurelio Nuño Mayer* ■ 14

El Colmex, en transformación continua
conforme a los cambios del país

■ *Adolfo Martínez Palomo* ■ 20

ADEMÁS:

La Biblioteca Daniel Cosío Villegas:
preparada para el futuro

■ 21

Palabras en memoria de Víctor L. Urquidi

■ *Joseph Hodara* ■ 25

EL COLEGIO DE MÉXICO, A.C., Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D.F. Tel. 5449 3000, ext. 3077

Presidenta SILVIA E. GIORGULI SAUCEDO ■ *Secretario general* GUSTAVO VEGA ■ *Coordinador general académico* RAYMUNDO CAMPOS ■ *Secretario académico* ALBERTO PALMA ■ *Secretario administrativo* ALVARO BAILLET ■ *Directora de publicaciones* GABRIELA SAID ■ *Editor* ULISES MARTINEZ FLORES ■ *Coordinador de diseño* PABLO ANDRÉS REYNA LEÓN ■ *Coordinadora de promoción y ventas* NINEL SALCEDO ROMERO

BOLETÍN EDITORIAL, NÚM. 173 SEPTIEMBRE-OCTUBRE DE 2015
Impresión: Reproducciones y Materiales, S.A. de C.V.
Formación y diseño de portada: ROSALBA ALVARADO PÉREZ
ISSN 0186-3924

Certificado de licitud. núm. 11152 y de contenido, núm. 7781, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas el 15 de mayo de 2000; núm. de reserva 04 1999-112513491900-102.



El 21 de septiembre de este año, El Colegio de México concluyó el proceso periódico de recambio en su equipo directivo, un acontecimiento que, aunque sabido y esperado, esta vez ha sido calificado de histórico. En efecto, ese día tomó posesión como presidenta de El Colegio la doctora Silvia Giorguli Saucedo, primera mujer y la más joven en ocupar esa responsabilidad en nuestra institución. La ceremonia celebrada en esa ocasión fue el marco propicio para evaluar lo hecho en los dos lustros anteriores y para exponer la situación presente, así como los retos y proyectos por emprender de parte de la nueva presidencia. El *Boletín Editorial* de El Colegio recoge en este número las intervenciones habidas en ese día. Igualmente, aprovechamos esta vez para informar acerca de uno de los proyectos que, iniciado en la administración que termina, concluirá en la que emprende su andar: la ampliación de nuestra Biblioteca Daniel Cosío Villegas. Y cerramos con la remembranza de uno de los presidentes que ha tenido El Colegio de México, don Víctor L. Urquidí, a partir de los recuerdos de uno de sus biógrafos, Joseph Hodara.

Integrar a las diversas generaciones en una comunidad académica renovada¹

Es para mí un gran honor iniciar con este acto mi gestión como presidenta de El Colegio de México para el periodo 2015-2020. Este nombramiento lo asumo, en primer lugar, como el mayor reto que he enfrentado hasta ahora en mi vida profesional y, en segundo, como una oportunidad para poner en práctica ideas y proyectos que he imaginado y madurado a través de los años como profesora y directora de uno de los Centros de esta institución.

Tal vez lo que mejor resume la forma en que veo este momento es la aparente encrucijada en la que se encuentra hoy El Colegio. Por un lado, su ilustre pasado lo ha colocado como una de las instituciones educativas y de investigación mexicanas de mayor prestigio nacional e internacional. Por otro, encara el desafío que significa proyectarse hacia el futuro como una institución de excelencia académica que, a partir del patrimonio intelectual construido en estos 75 años, aproveche eficazmente las ventajas que ofrece la nueva era del conocimiento.

No se trata de una disyuntiva entre un Colegio consolidado, orgulloso de sus tradiciones y logros, y uno nuevo, ajeno al pasado, sino de encontrar el puente entre la herencia intelectual y académica que se fue acumulando a lo largo de las presidencias anteriores y el proyecto de Colegio que debemos construir entre todos: la comunidad y las autoridades.

Vale la pena recordar y recapitular de manera muy breve, en beneficio de las nuevas generaciones, los orígenes y transiciones que ha experimentado nuestra institución en estos 75 años. En sus inicios, durante las presidencias de Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas, las humanidades fueron el cimiento sobre el cual se erigió el oficio de inves-

tigación de El Colegio, orientado al rigor, la originalidad y la solidez –como señalan Clara Lida y José Matesanz en su historia de la institución.

Desde la presidencia de don Silvio Zavala, con el acompañamiento de don Daniel y más claramente durante la gestión de Víctor Urquidí, la institución expandió su campo de reflexión e investigación a las ciencias sociales, lo que permitió realizar análisis profundos y ofrecer propuestas pertinentes de políticas para responder a las problemáticas nacionales.

Hace 30 años, en este mismo recinto, Mario Ojeda tomaba posesión como presidente de El Colegio en un momento caracterizado por dos crisis: una generada por el terremoto de 1985, que dejó una estela de pérdidas humanas y que se convirtió en una fecha luctuosa para nuestra ciudad y el país. La otra, la económica, de naturaleza estructural y más profunda, obligó a replantear una estrategia financiera que no sólo mantuviera a flote a la institución, sino que la consolidara y sentara las bases para los años por venir, en un contexto de recortes y escasez de recursos. Fue, por ejemplo, durante la gestión del profesor Ojeda cuando se creó el Fondo Patrimonial, el cual ha acompañado y apoyado diversas actividades de El Colegio desde entonces.

Ya en su etapa más reciente, durante las presidencias de dos prestigiados historiadores, Andrés Lira y Javier Garcíadiego, El Colegio habría de transitar al siglo XXI.

Así, es ya en este siglo cuando se observan dos transformaciones esenciales que permiten entender mejor la situación actual de El Colegio: por un lado, se diseñó e instrumentó el plan que habría de detonar el proceso de renovación generacional; por otro, se inició la transición a la era digital y la incorporación de nuevas tecnologías en las actividades académicas de la institución.

El conocimiento del pasado y del presente en la vida de El Colegio me proporciona suficientes elemen-

* Presidenta de El Colegio de México.

¹ Discurso pronunciado el 21 de septiembre de 2015 durante la ceremonia de sucesión de la presidencia de El Colegio de México.



tos para advertir que tengo la responsabilidad de potenciar las fortalezas heredadas, en un momento en el que el país exige más de las instituciones de educación superior, de diversas maneras y en ámbitos variados.

Así, a manera de ejemplo, enumero algunos de los requerimientos a los que debe responder El Colegio:

1. Es responsabilidad de las instituciones de educación superior reafirmar la identidad nacional mediante la indagación de la conciencia histórica y de la transformación de la cultura, reflejada en la lengua y la literatura.
2. Se requieren análisis profundos y bien fundamentados de los que se deriven propuestas realistas para enfrentar los problemas que prevalecen desde hace décadas –como pobreza, desigualdades socioeconómica y de género, incertidumbre económica– y los que hemos incorporado más recientemente a la investigación –como los ambientales y los vinculados al aumento de la violencia.
3. Se requieren investigaciones que nos permitan ahondar en el conocimiento del entorno internacional para, entre otros aspectos, aprovechar los posibles intercambios económicos y culturales, así como en-

tender el lugar de México y de América Latina en los procesos de globalización.

Además, los estudios de realidades distintas –como las del Cono Sur, el sudeste asiático, China, el Oriente Medio y África– pueden ser una herramienta para comprender mejor los procesos y las posibles vías para alcanzar el desarrollo.

4. Se precisa de una academia que juegue un rol como interlocutora autónoma con los diferentes actores que participan en la toma de decisiones e implementación de políticas. Si en épocas pasadas el gobierno federal era nuestro interlocutor casi exclusivo, hoy existen nuevos actores, como las organizaciones de la sociedad civil, que son también generadoras de conocimiento y responsables en la instrumentación de acciones específicas.

5. Adicionalmente, desde El Colegio advertimos que es insoslayable seguir cumpliendo con la encomienda de preparar a nuevas generaciones de humanistas y científicos sociales que se incorporarán a instituciones académicas, que serán pioneros en sus líneas de investigación y avanzarán en la consolidación de programas docentes en México y América Latina. Otros participarán de manera destacada como cuadros pro-

fesionales, en diversas áreas de gobierno, del sector público, y en las organizaciones de la sociedad civil.

¿Cómo responde El Colegio de México a estas exigencias derivadas del entorno nacional e internacional?

Desde su fundación, El Colegio se ha distinguido por su investigación rigurosa, por identificar oportunamente objetos de investigación relevantes y por desarrollar una agenda sobre temas que, en su momento, eran inéditos. De estos temas emergentes se consolidaron campos, tanto en las ciencias sociales como en las humanidades, que han madurado y que actualmente representan algunas de las fortalezas de la institución.

En el contexto actual, los retos en investigación se sintetizan en la búsqueda de balances entre consolidar los temas en los que somos pioneros y, al mismo tiempo, mantener el liderazgo en la detección, desarrollo y contribución en nuevas temáticas.

Ante la vastedad de opciones y líneas que se abren en un mundo globalizado, uno de los retos para los próximos cinco años será el de definir áreas específicas y proyectos estratégicos por desarrollar, aprovechando el patrimonio intelectual construido hasta ahora.

La recurrente y persistente mención a problemas como los de la desigualdad social, la pobreza, el rezago educativo, la crisis de los sistemas políticos, la degradación ambiental, la violación sistemática de los derechos humanos, la vulnerabilidad de los migrantes, la violencia doméstica y la social nos dan una pauta sobre algunos de los ejes hacia los que requerimos seguir orientando nuestro trabajo.

Se trata de construir una agenda de investigación institucional que incluya estos temas y aquellos que pudieran surgir de las propuestas de los diversos Centros que integran El Colegio. Esto supone, además, la búsqueda de recursos adicionales –para lo cual estamos ya trabajando en la conformación de un área específica que desarrolle y haga viable esta iniciativa.

En docencia, la solidez de nuestros programas –que los ubican entre los mejor evaluados en el ámbito nacional– nos sirve para ponernos a la vanguardia en la discusión sobre una política nacional de largo plazo para la educación superior en México.

Nos interesa, por ejemplo, discutir cómo nuestras formas de enseñanza y el perfil de nuestros egresados responden a las circunstancias que plantean las aceleradas transformaciones en los ámbitos económico, cultural, social y, en particular, en el laboral.

Frente a la atomización e hiperespecialización en algunas áreas de la docencia, proponemos fomentar el diálogo entre disciplinas y la formación más integral de nuestros estudiantes. Para ello buscaremos incrementar la interacción en el interior de la institución y entre nuestros programas docentes, sin dejar de lado la participación





en esquemas de movilidad de profesores y estudiantes –de ida y vuelta– que se derivan de nuestra participación en redes académicas, en proyectos de investigación conjuntos y de los convenios de colaboración con otras instituciones de educación superior mexicanas y en el exterior.

Una de las áreas en las que hay mayor potencial de innovación en los próximos años es en la que se refiere al uso de las tecnologías de la información y la comunicación en nuestro quehacer académico.

Durante la presidencia anterior se tomaron iniciativas importantes para hacer más accesible el trabajo de investigación de El Colegio y para difundir de manera más amplia recursos útiles para la docencia. Por ejemplo, se abrió el acceso libre a todas las revistas de El Colegio y se hicieron otras publicaciones electrónicas –como la serie *Los grandes problemas de México*, la cual lleva al día de hoy más de 40 millones de descargas.

Se inició también un ambicioso proyecto de difusión de información mediante cápsulas digitales y cursos breves en línea que han sido ampliamente consultados.

El alcance de estas acciones –en número de usuarios, descargas y consultas– nos señala que es una opción viable para responder –con los recursos humanos que tenemos– a la necesidad de incrementar la vinculación de El Colegio con el exterior.

Quisiera ahora referirme a la forma de trabajo en el interior de El Colegio y a mi percepción sobre la dirección que debemos tomar en este aspecto.

A partir de las experiencias que los profesores con más tiempo en la institución relatan, es posible concluir que ha habido un proceso de maduración y consolidación de la comunidad académica. En sus orígenes, quienes estaban al frente de la institución proponían los nuevos temas que se iban incorporando e impulsaban las transformaciones que consideraban necesarias para enfrentar las nuevas circunstancias del país.

Los jóvenes investigadores de ese momento se incorporaban a los proyectos impulsados por los líderes intelectuales de la época, no sé si del todo conscientes de que con ello construían las fortalezas y consolidaban las contribuciones de El Colegio en diferentes campos del saber.

En la actualidad, después de 15 lustros, ese modelo de gestión, más vertical en su naturaleza, está siendo sustituido por un nuevo modelo en el que la comunidad académica en su conjunto, en forma creativa y propositiva, está definiendo la agenda de investigación y está participando de manera creciente en diferentes espacios de la vida institucional de El Colegio.

De esta nueva realidad se derivan dos condiciones que nos permiten prever el futuro con optimismo y mante-



neros así a la vanguardia en la docencia y en la creación de conocimiento en México en los campos académicos que son de nuestra competencia.

En primer lugar, contamos con la capacidad intelectual y técnica para participar en redes académicas, foros, diálogos y espacios de construcción colectiva de saberes. El talento para intercambiar ideas y para dialogar sobre lo que hacemos entre nosotros y con el exterior es hoy más relevante que en el pasado. El tamaño de El Colegio, los orígenes comunes de varios de los Centros y la multidisciplina que caracteriza a muchas de las investigaciones debieran servir como fundamento para participar y aprovechar estas nuevas formas de generar conocimiento.

Por otro lado, en la dinámica actual, el trabajo colegiado es parte de la construcción de la vida institucional. Así trabajamos en lo cotidiano para resolver los asuntos relativos a nuestros programas docentes o en las decisiones relevantes para la vida interna en cada uno de los Centros.

El reciente proceso previo a la elección de una nueva presidencia es un buen ejemplo de la participación activa de la comunidad académica en las decisiones relevantes que atañen al futuro de la institución. Concurrimos en un foro abierto a las presentaciones de las diversas propuestas de los candidatos a la presidencia, abrimos nuestras ideas a la opinión de los profesores de cada Centro y hubo una amplia asistencia en el proceso de auscultación llevado a cabo por la Junta de Gobierno.

Aprovecho aquí para reconocer la calidad académica y el compromiso institucional de los candidatos que participaron en el proceso. Sus programas de trabajo, además de reflejar un ejercicio serio de reflexión, son complementarios en varios aspectos. Desde ahora les digo a mis colegas

que esta gestión se beneficiará de su diagnóstico y de sus propuestas, algunas de las cuales iremos incorporando.

Esperaría que en los próximos cinco años esta dinámica de trabajo colegiado y de participación a la que hice referencia se siga fortaleciendo y nutra las decisiones que tienen que ver con el rumbo de la institución y con las transformaciones que se requieren para facilitar nuestro quehacer de investigación y docencia dentro de los parámetros de excelencia que hemos construido históricamente.

No está de más reiterarlo si consideramos que el proceso de renovación generacional que comenzamos hace una década y que continuará con el mismo ritmo, por al menos una década más, implica cambios notables en la conformación y dinámica de esta comunidad.

Por un lado, necesitamos encontrar los mecanismos para seguir aprovechando la experiencia y visión del oficio académico y de la institución de quienes se han jubilado y se jubilarán en un futuro cercano. Por otro, requerimos buscar la forma de integrar a los nuevos miembros de la comunidad a la vida colegiada como un primer paso para aprovechar sus visiones frescas y para que se abra espacio a la discusión de nuevos temas y de otras formas de investigar.

Veo la integración de las diversas generaciones como una de las bases sobre las que se está construyendo el nuevo edificio institucional. El compromiso de mi gestión es lograr la cohesión interna de esta comunidad académica renovada. No puedo omitir en el evento del día de hoy hacer mención al hecho de que será una mujer quien estará al frente de El Colegio de México durante los próximos cinco años. Es cierto que han disminuido las





brechas de género en el acceso a la educación; sin embargo, esto no se ha traducido en una mayor participación de las mujeres en ámbitos de toma de decisiones. Por ejemplo, a pesar de su mayor presencia como egresadas de los posgrados, principalmente en las humanidades y en las ciencias sociales, su participación en los altos puestos de gestión en las universidades—como rectoras, presidentas o directoras—sigue siendo marginal.

No puede negarse que ha habido avances. Pero también podemos decir que se han dado a un ritmo muy lento. Si quiero ser optimista, imagino que esta participación más equitativa de las mujeres en el ámbito de los posgrados y en la investigación debiera reflejarse, en un tiempo no muy lejano, en que nos acostumbremos a ver a las mujeres en posiciones directivas, ejerciendo un liderazgo diferente y con un estilo propio de tomar decisiones.

Y en la medida en que haya equidad en las oportunidades laborales de hombres y mujeres en este y otros espacios no académicos, entonces podremos concentrarnos con mayor energía en otros temas a los cuales la investigación con enfoque de género, incluida la que se realiza en El Colegio de México, ya ha apuntado, como la conciliación entre una trayectoria laboral y la familia.

Antes de concluir, quiero agradecer el voto de confianza que la Junta de Gobierno me otorgó al nombrarme presi-

denta de El Colegio de México. Lo asumo con espíritu exaltado, pero también consciente del compromiso que entraña cuidar el espacio en el que me he formado y trabajado. Dedicaré mi máximo esfuerzo para alcanzar una permanente superación en nuestras tareas del saber y de formación de nuevas generaciones de jóvenes profesionistas e investigadores.

Agradezco también a quienes de manera entusiasta aceptaron formar parte del equipo de trabajo y con quienes he compartido en diversos momentos las ideas que ahora tendremos que convertir en acciones concretas.

Finalmente, también quiero expresar mi agradecimiento a quienes de diversas formas—con sus lecturas críticas, sus comentarios y discusiones—contribuyeron a la definición del programa de trabajo que será el fundamento de mi gestión. Gracias por su generosidad desinteresada al compartir sus experiencias y sus ideas sobre la institución.

Me siento tranquila, no obstante el gran reto que representa presidir una institución como El Colegio de México, porque no es un trabajo en solitario. Es una labor de toda la comunidad—profesores, estudiantes, bibliotecólogos, editores y personal administrativo—y comienza por seguir con el trabajo que con entusiasmo y pasión hacemos todos los días, que, como una colega dijera en días pasados, es nuestra esencia y lo que nos ha distinguido.

Muchas gracias. 

El Colmex y la construcción de un país sin desigualdades ni injusticias¹

Comienzo mi última intervención desde la honorífica responsabilidad que he tenido durante diez años, diciendo que son ustedes testigos de una fecha histórica para El Colegio de México, el que cuenta con varios momentos memorables a lo largo de su muy provechosa existencia. No sólo se trata de la toma de posesión de la primera mujer que asume la máxima responsabilidad de nuestra institución. Se trata también del más joven presidente que ha tenido El Colegio, desde que fuera fundado en 1940: de todos los que lo han presidido, sólo Silvia Giorguli ha sido menor de 50 años al asumir el encargo.

Sí: con Silvia Giorguli El Colegio continuará su transformación y consolidación como una institución del siglo XXI, cambio que, de hecho, comenzó hace ya algún tiempo. No pretendo hacer aquí una historia de la institución, pero sí convendría recordar que surgió en las postrimerías del cardenismo, con orígenes humanitarios y con afanes modernizadores. Sus primeras dos décadas se concentró en temas humanísticos, tanto de historia como de literatura hispanoamericanas. Posteriormente, en los años sesenta, El Colegio se ensanchó temáticamente, con la creación de dos secciones dedicadas a los estudios internacionales —eran los tiempos de la Revolución cubana y del Muro de Berlín— y a los estudios sobre Asia y África: también eran los tiempos de la Guerra de Vietnam y de la descolonización que se dio en estas dos grandes regiones del mundo después de la Segunda Guerra Mundial. Un decenio después El Colegio enfrentó otra profunda transformación, al crear Centros para estudiar los problemas económicos, demográficos, urbanos, ambientales, sociales y de género, que se hicieron endémicos a partir de los años setenta.

* Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México.

¹ Discurso pronunciado el 21 de septiembre de 2015 durante la ceremonia de sucesión de la presidencia de El Colegio de México.

Durante las dos presidencias inmediatamente anteriores hubo también grandes cambios en favor de la institución. Se creó la licenciatura en Administración Pública, con el objetivo de proveer al gobierno de técnicos en política y políticas públicas, de profesionales auténticos. También se ratificó la autonomía de que gozamos desde nuestro nacimiento, ratificación que confirmó la confianza que el Estado y la sociedad tienen en nosotros, y se inició nuestro exitoso —y podría decir ejemplar— proceso de jubilación-renovación.

Arribo con esto a nuestra gestión, y subrayo el plural con el que me refiero a ella. Presidir esta admirable institución es el máximo logro académico y profesional que puede alcanzarse en el ámbito de las ciencias sociales y las humanidades en todo el continente. Sería erróneo que alguien pudiera pensar que es un puesto de acceso a la riqueza; tampoco es una posición que conceda poder. No; nada más alejado de eso: es un cargo que implica una enorme responsabilidad. Déjenme plantearlo con una metáfora marina: tienes la responsabilidad del barco, sostienes el timón para encaminarlo a tierra, pero no tienes mando alguno sobre la tripulación. La conocida frase “donde manda capitán no gobierna marinero” no se aplica en El Colegio de México. En general, la vida en las instituciones académicas es notoriamente horizontal: en éstas los marineros son tan importantes como los capitanes, y además no hay estratificaciones perpetuas: al término de esta ceremonia seré otra vez marinero.

Capitán o marinero, es un privilegio indescriptible ser parte de El Colegio. En mi caso he sido alumno, profesor-investigador, director del Centro de Estudios Históricos y su presidente durante estos diez años. Permítanme hacer un breve recuento de las actividades realizadas durante este lapso de tiempo. Sin lugar a dudas el cambio más importante fue la puesta en marcha de nuestro programa de jubilación, pionero y único en todo



el sector. Ciertamente es que el plan se diseñó durante la presidencia del doctor Andrés Lira, por lo que le corresponde buena parte del mérito. Sin embargo, sería injusto con mis principales colaboradores si no señalara que fue ahora cuando se consiguieron los recursos económicos federales que permitieron transformar un plan en una realidad. Fue fundamental también inventar —sí, inventar— el Programa de Estudios Interdisciplinarios, para coordinar las labores académicas de nuestros jubilados, lo que nos permite seguir aprovechando su sabiduría, y a ellos les facilita seguir en el SNI.

El proceso de jubilación vino acompañado de un atrevido proceso de renovación. En efecto, antes se estilaba que las contrataciones del personal académico fueran hechas mediante la invitación personal del director o directora del Centro, o incluso del presidente mismo. Con esta administración se instituyeron los concursos abiertos o las invitaciones colegiadas. Este proceso de renovación, además de ajustarse a los procedimientos de las principales universidades del mundo y de avenirse a las condiciones de compe-

tencia y transparencia que definen a la democracia que ya se vive en el país, le ha dado un nuevo rostro a El Colegio: 30% de los profesores-investigadores se han incorporado durante esta década, y la mayoría de ellos lo han hecho antes de cumplir los 40 años.

El cambio es mucho más que una mera renovación, con colegas más jóvenes, temas y métodos nuevos, así como diferentes conductas sociales y políticas en el interior de la institución. En realidad, con este cambio se le dio futuro y viabilidad a El Colegio. Según los cálculos de nuestro secretario general, el demógrafo Manuel Ordorica, de quien hago el mayor de los reconocimientos, nuestro promedio de edad disminuyó casi diez años. Lo destacable es que nos rejuvenecimos sin perder a nuestros colegas más experimentados.

Señalé renglones arriba que el plan de jubilación pudo ponerse en marcha gracias a una aportación extraordinaria del gobierno federal. En rigor, el apoyo de éste a nuestra institución no se limitó a este renglón. Su apoyo financiero fue permanente. De hecho, el aumento presupuestal acu-

mulado de El Colegio fue de 86%, por lo que puede decirse que el presupuesto general casi se duplicó durante estos diez años. Este logro se obtuvo por la generosidad del gobierno, pero también por las insistentes y hasta conmovedoras diligencias del equipo de la Secretaría Administrativa, encabezado por Álvaro Baillet.

Lo primero es lo primero: esta gran mejora presupuestal se reflejó en un mayor apoyo a las labores académicas y en el aumento de los ingresos de toda la comunidad. Si los profesores-investigadores, pienso en la categoría mayoritaria –A5–, aumentaron sus ingresos tabulares en 68%, los trabajadores administrativos recibieron un mejor aumento a su ingreso total, de 85% si se compara el de 2005 con el de 2015.

Si iniciamos nuestra gestión con una aportación federal extraordinaria para el programa de jubilación, la concluimos con otra generosísima contribución, ahora para construir un anexo a nuestra biblioteca, cuya saturación amenazaba ya con afectar su extraordinario funcionamiento. Una de las mayores satisfacciones de mi gestión es entregar a la comunidad un edificio, bellísimo como todo lo que hace el arquitecto Teodoro González de León, que permitirá el crecimiento de nuestra biblioteca por los próximos 40 años.

El cambio en el ámbito académico fue igualmente notable, y puedo asegurar que durante estos años se modernizó el paradigma educativo de El Colegio. Si bien seguimos convencidos de las ventajas de la educación personalizada, en muy poco tiempo hemos construido una compleja e imaginativa posibilidad de educación digital. En efecto, pasamos de los salones de clase tradicionales, con pizarrón, escritorio sobrealzado por la tarima y pupitres, a contar con salones inteligentes, bien acondicionados tecnológicamente. Esta y otras varias mejoras a nuestras instalaciones pudieron lograrse gracias al apoyo de nuestro Fondo Patrimonial, encabezado por Jaime José Serra Puche. Es preciso destacar su indeclinable esfuerzo en beneficio de la institución.

Además, hemos iniciado la elaboración de estupendos materiales digitales en beneficio de la educación y la cultura en lengua española. Permítanme referirme a tres elementos más: durante estos diez años El Colegio consolidó su vocación y su naturaleza internacional: movilidad estudiantil y magisterial, colaboración real, y no sólo formal, con las principales universidades del mundo,



cátedras institucionales en el extranjero, presencia editorial y un sinfín de relaciones internacionales, todo ello coordinado por Jean François Prud'homme.

Obviamente, nuestras actividades en el exterior pali decen frente a las hechas en el país o dentro de nuestros muros. Durante este decenio El Colegio alcanzó un lugar protagónico en la opinión pública nacional: muchos colegas son intelectuales públicos apreciados por la sociedad mexicana y respetados –y hasta temidos– por los diversos sectores políticos. En orden alfabético pienso en Sergio Aguayo, Roberto Blancarte, Julio Boltvinik, Fernando Escalante, Gerardo Esquivel, Manuel Gil Antón, José Luis Lezama, Soledad Loeza, Lorenzo Meyer y José Luis Reyna, entre otros. En cuanto a las actividades de extensión, El Colegio organizó casi dos –congresos, seminarios, conferencias o presentaciones de libros– al día en promedio.

Por si esto fuera poco, durante estos años El Colegio tuvo una intensa labor de sus varios órganos colegiados: la Junta de Gobierno, a la que agradezco su compromiso y elogio su sabiduría; el Consejo Académico, con cerca de cien sesiones, y la Comisión Dictaminadora, con más de 300 reuniones y aproximadamente 800 casos de dictaminación para ingresos, renovaciones, otorgamientos de planta y promociones de nuestro personal académico. Las actividades de todos estos órganos fueron coordinadas por Alberto Palma, a quien expreso mi total gratitud.

Obviamente, los avances de El Colegio son fruto de los logros de la comunidad. Pasemos revista, así, a lo esencial, a lo estrictamente académico: a la docencia y la



investigación. En esta década El Colegio pasó de nueve programas de posgrado en el PNPIC, a tener 16, todos; sí, el 100%: pocas instituciones pueden presumir de ello. En cuanto a libros y revistas, si en 2005 se publicaron 85, en 2014 fueron 155, 82% más, cifra impresionante para una comunidad pequeña como la nuestra. Permítanme destacar una publicación que inmediatamente se volvió emblemática: en 2010 decidimos conmemorar el bicentenario con un gran diagnóstico sobre la situación del país, que se publicó en 16 volúmenes titulados *Los grandes problemas nacionales*, uno de ellos, precisamente, coordinado por Silvia Giorguli. Esta obra es prueba de la amalgama del viejo y el nuevo Colegio: cumplimos con nuestro deber de analizar la problemática nacional, volvimos a mostrar nuestra

capacidad de realizar grandes proyectos colectivos (éste contó con 214 autores) y aprovechamos las nuevas técnicas editoriales: la versión electrónica de esta obra ya rebasó las 40 millones de consultas, lo que confirma su utilidad y la confianza que la sociedad mexicana nos tiene. Nuestra plantilla académica es de altísima calidad. En 2015 alcanzamos una cifra notable: casi 90% somos miembros del SNI. Lo relevante es que somos la única institución dedicada a las ciencias sociales y las humanidades que cuenta con más niveles 3 que 2 (69 y 52, respectivamente) y tenemos 16 eméritos, 30% de todos los que hay en el país. Otro dato notable: en estos diez años hemos obtenido siete premios nacionales, lo que sólo puede lograr una institución de altísima calidad que trabaja con rotunda intensidad. Un último dato: en estos años se crearon dos programas docentes —la maestría en Ciencia Política y la licenciatura en Economía—, los que ya son una gran opción para nuestros jóvenes y darán grandes beneficios al país.

Señoras y señores, amigos todos. Esta revisión somera de lo realizado debe ser acompañada de lo faltante, lo inconcluso y lo fallido, no obstante el riesgo de que en este caso mi lectura se prolongue por varias horas. Entre lo inconcluso menciono el Reglamento del Personal Académico y el Reglamento General de Estudiantes. Sin embargo, no me preocupo: El Colegio no es una institución que padezca inercias o rupturas; se basa en las continuidades mejoradas.

No tengo la menor duda: bajo el liderazgo de Silvia Giorguli El Colegio seguirá cumpliendo, de estupenda manera, las tareas que le han asignado el Estado y la sociedad mexicana.

Sr. secretario maestro Aurelio Nuño:

Usted conoce esta institución desde hace un buen tiempo. Permítame tratarlo con familiaridad respetuosa y referirme ahora al hijo de nuestra querida egresada y hoy apreciada colega historiadora Leticia Mayer. Desde niño escuchó usted de El Colegio, supo de los esfuerzos de su madre por pasar sus materias y concluir su tesis. Seguramente conoció a algunos de sus discípulos y le son muy familiares los nombres de sus profesores. Estoy seguro de que heredó usted el amor de su madre por El Colegio. También estoy seguro de que ella está orgullosísima de que hoy llegue usted a nuestro edificio, al que seguramente lo trajo de niño, como doble máxima autoridad. Sí, doble máxima autoridad: como secretario de Educación Pública usted es jefe del sector, y su trabajo será vigilar que El Colegio cumpla con todas sus obligaciones y responsabilidades. Por otro lado, también es usted presidente de nuestra Asamblea de Asociados; esto lo hace la máxima autoridad de El Colegio. Por este puesto le corresponde defendernos, cuidarnos y proveernos. No tengo duda de que lo hará con gusto y convicción.


Me dirijo otra vez al secretario de Educación Pública, al jefe del sector. Señor secretario, usted sabe que la educación pública en México no es mala sino desigual. Se cuenta con lugares de excelencia, como El Colegio de México, y también con escuelas que trabajan en condiciones inaceptables. Todos los alumnos de El Colegio tienen garantizadas tres cosas: excelente formación académica, disciplina de trabajo y redes de influencia con sus condiscípulos y profesores. Cualquier diploma de El Colegio les asegura su futuro. No es así, por desgracia, en otras escuelas. Dentro de una semana se cumplirá un año de la artera y brutal agresión a medio centenar de jóvenes: 43 desaparecidos, seis cuya muerte fue desde un principio aceptada, más uno que padece la pérdida de toda función cerebral desde aquella noche infame. A diferencia de nuestros alumnos, estos jóvenes no tenían un horizonte promisorio. Para colmo, esa noche se les cercenó el magro futuro que tenían, asesinandolos –así lo creo personalmente– de la manera más horrenda y desalmada. Omito usar el término animal como adjetivo calificativo, pues los animales no matan así. No soy médico forense, ni tampoco agente del Ministerio Público. Soy historiador, y por ello recuerdo que en la *Antígona*, de Sófocles, escrita hace 25 siglos, esto es, 2 500 años, se dice que el crimen más abyecto contra cualquier ser humano y el dolor más agudo para sus deudos es impedir que sus cuerpos sean enterrados dignamente. Sí, nada peor que los cadáveres insepultos, pues quedan expuestos a las ratas, los perros callejeros y las aves carroñeras. Uno de los primeros signos de que el ser humano iniciaba su proceso civilizatorio, en cualquier geografía, era desarrollar prácticas funerarias. Hace un año el país se remontó más allá de la Edad de Piedra, a la barbarie.

Pues bien, a pesar del horror demencial de aquella noche en Iguala, soy optimista. Todo profesor tiene que ser positivo. No podemos imbuir a nuestros alumnos con el veneno del pesimismo. Una semana después se cumplirá un año más de la tragedia del 2 de octubre en Tlatelolco, nombre identificado ya con sangre mártir, con sangre joven. Sin embargo, los deudos de los muertos en Tlatelolco tuvieron que padecer su dolor en silencio: no se permitía reclamar; no se podía exigir justicia. Fueron muertos anónimos: nunca conocimos ni su número ni sus nombres. En cambio, hoy toda la sociedad reclama justicia, se conoce a los culpables, parte de los cuales están en prisión, se discuten abiertamente las versiones de lo sucedido en los medios de comunicación y se cuestionan las investigaciones periciales. Esta comunidad que tuvo el altísimo honor de presidir hasta hoy reclama justicia, analiza los hechos, construye memoria. Concluyo mis diez años de presidencia absolutamente seguro de que en El Colegio de México se seguirán haciendo estudios relevantes y de calidad, y preparando jóvenes que colaboren en la construcción de un país sin desigualdades ni injusticias.

Buena parte de mi confianza en el futuro de El Colegio radica en entregar la presidencia a la doctora Silvia Giorguli, excelente académica y profunda conocedora de la institución, en tanto egresada, profesora y directora de su centro. Fue como directora que la conocí en detalle: su labor fue espléndida, rigurosa pero tolerante. Su participación en los órganos colegiados generales, como el Consejo Académico y el Consejo de Directores, fue admirable.

Su llegada a la presidencia de El Colegio, por la atinadísima decisión de nuestra Junta de Gobierno, no implica sólo un cambio de género y de generación. Implica un cambio de actitud, de talante. La doctora Silvia Giorguli, nuestra nueva presidenta, es mucho más tolerante y conciliadora que yo –lo cual no es difícil–, pero ha dado ya varias muestras de que no se arredra para tomar decisiones duras.

Yo tampoco me arredré. Reconozco que algunas de mis decisiones lastimaron a varios colegas. Lo lamento. Sin embargo, debe quedar claro que siempre actué pensando en el bien general de la institución y en consonancia con los órganos colegiados. No fui un presidente autoritario, pero sí muy riguroso, pues estoy plenamente convencido de que para alcanzar y conservar la excelencia debe gobernarse con exigencias. No hay de otra: para ser excelentes antes se tiene que ser exigentes. Ésta es la naturaleza y la divisa de El Colegio. Dejo su presidencia absolutamente satisfecho. Aunque hubo errores y tareas no concluidas, hoy El Colegio está en mucho mejores condiciones que antes. Su vida interna se rige hoy por procedimientos más claros y democráticos. Lo entrego vigoroso, orgulloso de sí mismo, caminando con paso firme y resuelto, a mayor velocidad.

Cumplí hasta el límite de mis posibilidades con la responsabilidad que se me dio hace diez años. Para poderlo hacer fue invaluable el apoyo de mi esposa Lorenza y de mis hijos. Ella y ellos me “apapacharon” cuando llegaba tenso y atribulado a la casa. No puedo decir que hoy vuelvo a la investigación y a la docencia, pues nunca las abandoné: durante estos diez años las seguí practicando con toda la intensidad de que soy capaz. No soy yo el indicado para decir si fui buen presidente. Eso sí, siempre hice lo más y lo mejor que pude, pensando en la institución. Lo que sí sé es que seré un inmejorable expresidente, brindando todo mi apoyo a Silvia Giorguli, postura que ciertamente asumirá toda la comunidad. Dejo la presidencia absolutamente confiado de que El Colegio de México tendrá un futuro tan extraordinario como su pasado. Lo reitero: puse todo mi esfuerzo para que mi gestión estuviera a la altura de la historia y del prestigio de El Colegio, pero también para que sirviera como plataforma para su elevación futura. Concluyo con dos frases: misión cumplida, y ¡que viva El Colegio de México! 

Apoyar al Colmex para que siga apoyando a México¹

Me siento muy honrado de participar en la ceremonia de renovación de la presidencia de una de las instituciones más importantes de la educación superior en México. “Templo de la alta cultura mexicana”, como alguna vez lo llamó Salvador Novo. Efectivamente, como lo refirió el doctor Javier Garciadiego, tuve la oportunidad desde muy joven, desde muy niño, de poder conocer esta institución y de pasar muchas horas en este edificio espectacular, obra del arquitecto Teodoro González de León, a quien aprovecho para saludarlo, uno de los grandes arquitectos de nuestro país. Pero no únicamente la conocí desde muy chico: aprendí a conocer y a respetar esta institución y no sólo eso: en efecto, por las amistades de mi madre, que muchas de ellas después tuve el privilegio de que fueran mías, pude aprovechar en mi propia formación a muchos de los profesores de El Colegio de México, muchos de ellos aquí presentes. Así es que muchas gracias y para mí, en verdad, es un honor estar en esta gran institución.

Es precisamente en instituciones como El Colegio de México en las que pensamos cuando hablamos de una educación pública, laica y de calidad. Reciban todos ustedes, a través mío, el saludo que envía el presidente de la República y la felicitación efusiva que me ha pedido transmitirles por su diaria contribución al engrandecimiento de nuestro país.

Desde su origen, en esta institución convivieron dos tendencias que se nutrieron y enriquecieron mutuamente, mismas que se desprendieron de las diferentes personalidades de sus fundadores: Daniel Cosío Villegas y Alfonso Reyes. Por un lado, Daniel Cosío Villegas, el intelectual público que con sus escritos ejerció la crítica, pero tam-

bién la construcción de instituciones que aportaron soluciones a los grandes problemas nacionales. Por otro lado, Alfonso Reyes, el escritor y filósofo que se consagró al pensamiento y que enriqueció nuestra vida cultural.

Como lo mencionó el doctor Garciadiego en su participación, no hay duda de que a todos nos enorgullece uno de los momentos más sobresalientes de la política exterior del siglo xx: el asilo que el presidente Lázaro Cárdenas brindó a los intelectuales republicanos, obligados a huir de su país por la Guerra Civil.

Daniel Cosío Villegas refiere en sus memorias cómo decidió invitar a los intelectuales españoles a residir de manera temporal en nuestro país para que pudieran continuar con sus tareas universitarias mientras concluía la Guerra Civil. Afortunadamente para México, su estancia no fue temporal sino permanente.

Desde ese momento, desde ese momento de dignidad y decoro, nace lo que se llamó La Casa de España en México. José Gaos, León Felipe, Joaquín Xirau estuvieron entre los primeros integrantes de esta institución. Ya para 1940, La Casa de España en México se había transformado en lo que hoy conocemos como El Colegio de México.

Para entonces, Alfonso Reyes había desempeñado numerosas tareas diplomáticas y había publicado varios de sus libros. Por su parte, Daniel Cosío Villegas ya había creado la Escuela Nacional de Economía, *El Trimestre Económico*, que es la revista económica más antigua de América Latina y, por supuesto, el Fondo de Cultura Económica.

Ambos enriquecieron y moldearon esta institución a lo largo de su historia; por un lado, tareas estrictamente intelectuales, herencia de don Alfonso Reyes; y por el otro, contribuciones significativas a la vida pública mexicana, herencia de don Daniel Cosío Villegas.

Fue aquí, en esta institución, en 1951, donde José Gaos preparó la primera traducción al español de *El ser y el tiempo*, de Martin Heidegger. Fue también aquí, en El Co-

* Secretario de Educación Pública, presidente de la Asamblea de Socios de El Colegio de México.

¹ Discurso pronunciado el 21 de septiembre de 2015 durante la ceremonia de sucesión de la presidencia de El Colegio de México.



legio de México, donde don Luis González y González publicó *Pueblo en vilo*, que inició los estudios de microhistoria en nuestro país. Antonio Alatorre, profesor investigador de esta casa, escribió aquí esa obra fundamental de Filología: *Los 1001 años de la lengua española*. Y qué decir de las notables obras colectivas de El Colegio, como la *Historia general de México* o el *Diccionario del español de México*.

Fue en esta institución, en 1953, donde se fundó la sección de estudios orientales, hoy el Centro de Estudios de Asia y África, primer departamento académico en Latinoamérica dedicado al estudio interdisciplinario de los países de esas regiones del planeta.

Fue Víctor Urquidí, presidente de esta institución, el representante mexicano en las negociaciones de Bretton Woods y uno de los pioneros de los estudios del medio ambiente en México; a la postre, la personalidad del doctor Víctor Urquidí influiría sensiblemente en esta institución, ya que durante su gestión se modernizaron y ampliaron los campos de estudios de las ciencias sociales mexicanas.

En el plano de la vida pública, fue aquí donde, por inspiración del trabajo de dos eminentes profesores: el doctor Gustavo Cabrera y, por supuesto, el mismo doctor Urquidí, nació la idea del Consejo Nacional de Población y las primeras políticas públicas de control demográfico en

México. Aquí nacieron también los primeros estudios migratorios del país de la mano de Jorge Bustamante, quien fuera relator especial de las Naciones Unidas para Derechos Humanos de los Migrantes.

Además, el modelo educativo de El Colegio de México ha inspirado y ha sido semillero para la creación de otros centros de investigación de muy alto nivel en nuestro país.

De igual manera, esta institución ha formado a profesionistas y servidores públicos de excelencia; entre sus egresados se encuentran innumerables embajadores de México a lo largo y ancho del mundo; en esta administración, diez egresados de El Colegio de México son embajadores; aprovecho aquí para saludar al embajador Bernardo Sepúlveda, excanciller y también miembro muy destacado de esta comunidad.

Dentro de los egresados de El Colegio de México, también se encuentran exgobernadores, secretarios de Estado, subsecretarios, entre ellos dos que me acompañan y que forman parte del equipo de la Secretaría de Educación Pública y, por supuesto, grandes profesionistas de México.

Por otra parte, El Colegio de México ha sido trascendental para la vida intelectual del mundo de habla hispana; la política de refugio que lo originó ha con-



tinuado a través de los años. No solamente pasaron por aquí como becarios grandes escritores mexicanos de la talla de Octavio Paz, Juan Rulfo y Juan José Arreola, sino figuras notables de las letras hispanoamericanas, como Luis Cardoza y Aragón, Augusto Monterroso y Alejandro Rossi. Entre los estudiantes de sus diferentes programas académicos, esta institución, como lo hizo en su origen al recibir al exilio español, recibió también a talentosos refugiados de las dictaduras del Cono Sur.

Lo que inició como un refugio temporal para acoger a intelectuales de otras latitudes se convirtió en la sede de la biblioteca de Ciencias Sociales más grande de América Latina, así como en una de las comunidades educativas de investigación y de pensamiento más sólidas y fuertes del mundo iberoamericano.

Señoras y señores: el presidente de México ha sido muy claro: la prioridad de este gobierno es la educación y de las 13 reformas estructurales que se aprobaron en los primeros dos años de esta administración, como lo ha dicho, la más importante es la reforma educativa.

La gran tarea de la educación durante el siglo xx fue crear y sostener un sistema nacional de educación pública; el gran reto era poder llegar hasta los últimos rincones del país. En aquel entonces, en 1921, cuando el presidente Álvaro Obregón, con el primer secretario de Educación

Pública, José Vasconcelos, inicia este sueño, parecía una utopía; en ese momento, en México apenas se superaba el 10% en cobertura de primaria y en el resto de los niveles educativos la cobertura era prácticamente nula.

A 94 años de distancia, podemos decir que en educación básica hay una cobertura de 100% en primaria y secundaria, que hoy tenemos una cobertura de 75% en educación media superior y de 35% en educación superior; ése fue un gran éxito de la educación del siglo xx mexicano.

Hoy, el reto de la educación del siglo xxi es tener una educación con calidad y precisamente ése es el fin de la reforma educativa. Se modificó el artículo 3° a la Constitución para otorgar el derecho a todos los niños, las niñas y los jóvenes de México a tener una educación de calidad y ahora el reto de la implementación de la reforma es que pasemos de la ley a la práctica con este nuevo designio que nos da la Constitución. Por ello, en la reforma educativa lo que estamos haciendo es poner en el centro del sistema educativo a la escuela. Previo a la reforma educativa, las escuelas y los alumnos estaban al servicio del sistema educativo, estaban al servicio de las burocracias, estaban al servicio del sindicato. Hoy la reforma educativa nos permite cambiar esa lógica, nos permite que sea el sistema educativo el que esté al servicio de las escuelas y de los estudiantes de México.

Por ello, el centro de la educación —y lo repito porque la reforma es un proceso largo, complejo y complicado—, el centro y la esencia es que llevemos y logremos tener esa educación de calidad para todos los niños y las niñas de México.

El día de hoy, precisamente, estuve en una escuela primaria, en el Distrito Federal, que era de las que peores resultados tenía, y a partir de la reorganización que están logrando, de lo que les ha permitido hacer la reforma educativa, hoy es una escuela que tiene infraestructura digna, que tiene condiciones de autonomía de gestión, tiene maestro de inglés, va a tener un comedor, tienen apoyo, se les ha quitado la carga burocrática y esa escuela pasó de ser una de las de peor desempeño a ser una de las escuelas con mejor desempeño en las evaluaciones. Precisamente eso, esa materialización en el día a día de las escuelas, es lo que buscamos con la reforma educativa: que todas las escuelas de México puedan ser como ésta, la escuela Dr. Agustín Rivera que visité el día de hoy, y que puedan transformarse. Ésa es la esencia; pero la esencia no únicamente es que tengamos educación de calidad. Ya lo dijo muy bien el doctor Garciadiego: también, y ésta es parte fundamental del objetivo de la reforma educativa, es que sea una educación de calidad pero con equidad.

El sistema de educación pública, laica, gratuita y de calidad que queremos construir en este país debe darle acceso a todos los mexicanos; debe ser el mérito y el esfuerzo lo que permita encauzar el sistema público de educación del siglo XXI; debe ser el mérito y no el origen lo que garantice la ruta de la educación que deba tener México en este siglo.

Y de igual manera, junto con este esfuerzo para transformar la educación del país, es importante tener más y mejor investigación; es fundamental no únicamente que tengamos una mejor enseñanza en todos los niveles; lo es también que podamos nosotros mismos, los mexicanos, crear más y mejor conocimiento. Por ello, en momentos difíciles como los que pasamos actualmente —que por la caída de los precios del petróleo tendremos el próximo año serias restricciones presupuestales—, el presidente ha dado la instrucción de que no se hagan recortes ni en la educación superior ni en el gasto en ciencia, innovación y tecnología.

Por eso mismo, cuando inició este gobierno el gasto en ciencia y tecnología era de 0.4% del producto interno bruto, a tres años ya estamos en 0.6% y nos vamos acercando a estar dentro de la meta al final del sexenio de cerrar con un gasto cercano a 1% del producto interno bruto.

Toda esta educación de calidad y esta capacidad de generar conocimientos e investigación debe tener un impacto en el bienestar económico del país, de los mexicanos y de las familias mexicanas; debe impactar y ayudar a que el crecimiento regional del país y las vocaciones de desarrollo regional que tenemos en México se fortalezcan a través de una educación de calidad y de una base de conocimientos



que nos permita ir transitando de una economía manufacturera e industrial a una economía del conocimiento. Por ello no exagero cuando digo que en el gobierno, cuando hablamos de esta transformación educativa, tenemos en mente a El Colegio de México; esta institución imparte una educación de inmensa calidad, sin duda una de las más altas calidades no sólo de México, sino del mundo, pero también lo hace con una gran equidad, ya lo mencionaba el doctor Garciadiego. En esta institución lo único que cuenta es el mérito, el esfuerzo y el talento; ninguna otra restricción, ni de origen ni económica, impide que los estudiantes estén en esta gran institución; de igual manera, ustedes son referente no sólo nacional sino internacionalmente en la generación de contenido, en su capacidad de investigación y de generar nuevos contenidos; lo han hecho a lo largo de 75 años de historia y lo siguen haciendo.



Y finalmente, también ustedes son un ejemplo de cómo han logrado vincular su institución educativa, su calidad en la enseñanza y su calidad de investigación con el mercado laboral.

He hecho aquí una rápida enumeración de la inmensa cantidad de extraordinarios profesionistas que ustedes han llevado a las más altas tareas del servicio público y del servicio privado. Por ello, cuando hablamos de este sistema de educación pública, laica, gratuita, de calidad y con equidad, tenemos en mente a El Colegio de México, un referente de que sí es posible, de que así como en el año 1921 Obregón y Vasconcelos tuvieron la utopía de crear ese sistema y llevarlo hasta los últimos rincones del país, hoy es posible que todo México pueda llegar a tener una educación con los estándares y los parámetros que tienen aquí, en El Colegio de México.

Por ello, precisamente por ello, el presidente de la República y el secretario de Educación vamos a seguir apoyando a esta noble institución; la vamos a seguir apoyando para que ustedes puedan seguir apoyando a México; sepan que cuentan con el respaldo del presidente, del secretario de Educación y de todo el gobierno federal.


Durante los últimos diez años, en la gestión del doctor Garciadiego, destacado historiador de la Revolución mexicana, esta institución tuvo inmensos avances; sin duda tuvo grandes avances y éxitos en lo administrativo, que es fundamental, ya lo relataba el doctor Garciadiego: importantes incrementos presupuestales, un gran programa de jubilación que puede ser un ejemplo para muchas instituciones de educación superior en este país, la ampliación que próximamente estaremos inaugurando de esta hermosa biblioteca, también obra del arquitecto González de León,



y, por supuesto, otros muchos éxitos que tuvo: la *Historia mínima*, haber impulsado la creación de los seminarios de “Los grandes problemas de México”, que se han convertido en esos volúmenes referentes para el quehacer de las políticas públicas de este gobierno, sin lugar a dudas. En fin, muchos éxitos, doctor; yo lo quiero felicitar, transmitirle una felicitación de parte del presidente de la República y desearle lo mejor de los éxitos en su vida académica, que sé que continuará con mucha energía y con trabajos de gran calidad, como siempre. ¡Felicidades, doctor!

Y de igual forma, felicito con muchísimo gusto a la primera presidenta de El Colegio de México, a la docto-

ra Silvia Giorguli: ¡muchas felicidades! Estoy seguro de que usted tendrá una presidencia de excelencia, como ha sido toda su carrera académica, y quiero reiterarle aquí que cuenta con el secretario de Educación para que, como lo dije hace un momento, podamos seguir apoyando a esta institución para que ustedes puedan seguir apoyando a México, puedan seguir apoyando a los estudiantes mexicanos, a los investigadores mexicanos, a los profesionistas mexicanos, y para que juntos podamos seguir construyendo un país más libre, más justo y más próspero.

Muchas gracias. 

El Colmex, en transformación continua conforme a los cambios del país¹

La Junta de Gobierno de El Colegio de México procedió a la elección de presidente de acuerdo con lo indicado en los artículos 15 y 16 del Estatuto Orgánico, el 4 de septiembre pasado, después de realizar una amplia auscultación en la comunidad académica y de entrevistar a seis candidatos. La Junta decidió elegir como presidenta de El Colegio de México a la doctora Silvia Elena Giorguli Saucedo para el periodo que va del 20 de septiembre de 2015 al 19 de septiembre de 2020.

A lo largo de cinco días de auscultación, se entrevistó a miembros de la comunidad de El Colegio y se revisaron comentarios escritos de casi un centenar de profesores; una decisión fundamental para los próximos cinco años de esta institución se basó en cinco días de análisis. El diálogo fue abierto, participativo, plural; la constante durante la auscultación fue una clara definición de parte de los profesores tanto de la confianza como de las incertidumbres sobre el presente y el futuro de El Colegio.

Como sabemos, además de la responsabilidad de elegir presidente y directores de Centros de Estudios, La Junta de Gobierno tiene la de vigilar el cumplimiento de los fines de El Colegio; por ello, en representación de mis colegas, comento en breve con ustedes algunos de los temas que los profesores auscultados mencionaron reiteradamente.

El tema de acuerdo unánime de todos fue resaltar la sólida tradición de El Colegio de México y el orgullo de pertenecer a la institución. Se insistió en que esa invaluable historia debe servir no como ancla con el pasado, sino como motor para impulsar la transformación continua de El Colegio, de acuerdo con los cambios del país y del mundo.

* Miembro de la Junta de Gobierno de El Colegio de México.


¹ Discurso pronunciado el 21 de septiembre de 2015 durante la ceremonia de sucesión de la presidencia de El Colegio de México.

Un asunto prioritario para prácticamente todos a los que auscultamos fue la excelencia académica de las investigaciones y de la enseñanza, para unos incuestionable, para otros desigual, para unos más, en fin, un tema que requiere atención impostergable.

Coincidió la mayoría de los profesores auscultados en la preocupación por seguir fortaleciendo la comunicación entre profesores y autoridades, por revisar los problemas debidos a las insuficiencias presupuestales presentes y futuras, problemas para resolver la necesidad urgente de mayores espacios y para analizar el asunto delicado de la transición generacional.

Un buen número de entrevistados habló de la influencia positiva del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología; por un lado, en forma muy positiva, por los apoyos y las becas que El Colegio recibe, sin lo cual no podría funcionar como tal; por otro lado, se habló de la conveniencia de revisar lazos, requerimientos y evaluaciones, no siempre acordes con los fines de la investigación de punta y la docencia de excelencia en las ciencias sociales y las humanidades.

Varios profesores mencionaron la conveniencia de realizar un ejercicio continuo de autocritica; otros hablaron de la necesidad de una mayor apertura, en todos los sentidos, de la institución. Lo que quedó fuera de dudas fue el deseo de todos por continuar impulsando hacia metas ambiciosas a El Colegio de México, como institución universitaria autónoma que educa, investiga y difunde la cultura, con respeto irrestricto a la libertad de cátedra, de investigación, y al libre examen y discusión de las ideas.

Al mismo tiempo que la Junta de Gobierno expresa sus mejores deseos a la presidenta entrante, agradece al presidente saliente su desempeño, su cercanía y su confianza con la Junta, y, por supuesto, manifiesta su agradecimiento a todos los profesores de El Colegio de México por el interés y por su participación en el proceso que hoy culmina. En hora buena, Colegio de México. 

La Biblioteca Daniel Cosío Villegas: preparada para el futuro

En el marco de la sucesión de la presidencia de El Colegio de México y de la celebración de sus 75 años de fundado, se ha hecho pública la ya cercana inauguración del ala Mario Ojeda Gómez de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas. Cabe recordar que nuestra Biblioteca, además de ser parte sustancial de la institución desde su fundación, es líder en México y América Latina por la riqueza de sus colecciones, la calidad de sus procesos bibliográficos y la oferta de servicios especializados para la comunidad académica nacional e internacional.

Su acervo resguarda una de las más importantes colecciones latinoamericanas en ciencias sociales y humanidades, particularmente sobre administración pública, economía, estudios internacionales, demografía, desarrollo urbano, historia, lingüística, literatura hispánica, política, sociología, estudios de género, traducción e impacto social de la ciencia y la tecnología.

En cuanto a áreas geográficas, su acervo está dirigido a temas relacionados con América Latina, Asia, África, Medio Oriente y Europa, así como al estudio de las relaciones entre México y Estados Unidos.

El acervo se compone actualmente de más de 400 mil títulos de libros y folletos (poco más de 700 mil volúmenes), que incluyen una colección representativa de obras en idiomas de Asia, África y Medio Oriente, y de cerca de 8 mil títulos de publicaciones periódicas de los cuales casi 3 500 se reciben regularmente. En la Biblioteca se ofrece acceso en línea a un importante número de bases de datos y a otros recursos electrónicos especializados en las materias de estudio de El Colegio.

Después de casi 40 años de ocupar su actual edificio, la Biblioteca Daniel Cosío Villegas estaba llegando al límite de su capacidad para albergar las colecciones; se requerían nuevos espacios para ampliar sus servicios y, con ello, satisfacer las necesidades que actualmente tiene la comunidad de El Colegio. De ahí la decisión de modernizar y ampliar el edificio actual. Con este antecedente, el *Boletín Editorial* entrevistó a la directora de la Biblioteca, Micaela Chávez Villa, con el objetivo de informar sobre este proyecto que beneficiará a la comunidad académica.

¿Cuáles son los antecedentes del proyecto de ampliación del edificio de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas?

La Biblioteca Daniel Cosío Villegas ocupó las instalaciones de su edificio actual en 1976, en un espacio de 7 317.70 m², con una capacidad de almacenamiento para 2 188 estantes (27 276.6 metros lineales). Se estimó entonces que, conforme el crecimiento de sus colecciones, podrían alojarse sin problemas durante los próximos 20 años.

Ante la evidente saturación del espacio disponible para resguardar su acervo, en el año 2003 se encargó al maestro Ario Garza Mercado –quien había elaborado el Programa de Necesidades del edificio actual– la preparación de un “Programa de Necesidades para la Ampliación de

la Biblioteca de El Colegio de México, 2004-2024”. Sin embargo, debido a la falta de recursos financieros no fue posible entonces emprender ninguna acción. Fue hasta finales de 2012 cuando la Subsecretaría de Educación Superior de la Secretaría de Educación Pública dio su autorización para iniciar el proyecto.

¿Quién estuvo a cargo del diseño del proyecto?

Dado que el edificio actual está registrado como obra de autor y ha sido inscrito en el registro de obras del patrimonio cultural y artístico de México, cualquier modificación debe ser hecha por el arquitecto Teodoro González



La ampliación de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas proporcionará alrededor de 230 nuevos lugares de trabajo a sus usuarios.

de León, quien el 16 de enero de 2013 aceptó la invitación que le hizo el doctor Javier Garcíadiego a fin de elaborar el proyecto para la ampliación del edificio de la Biblioteca.

Un grupo de trabajo integrado por personal académico de la Biblioteca elaboró el programa de necesidades, tomando en cuenta los antecedentes del proyecto propuesto por el maestro Garza Mercado. Sin duda alguna, este trabajo fue posible gracias a los conocimientos y experiencia que ese grupo obtuvo al participar en los seminarios impartidos por Ario Garza Mercado y al trabajar de manera directa en la planeación del edificio que ocupa la Biblioteca actualmente. Sirva esto como reconocimiento a todo el trabajo previo que él hizo.

Además, se contó con la participación de dos asesores externos: Michael Keller, director del Sistema de Bibliotecas de la Universidad de Stanford, y Anders Dahlgren, de la compañía Library Planning Associates, quienes llevaron a cabo un diagnóstico para apoyar la elaboración del programa de necesidades. Estos expertos se entrevistaron

con un grupo de profesores y alumnos de El Colegio a fin de conocer sus necesidades y su opinión sobre los servicios e instalaciones actuales. Michael Keller y Adan Griego, bibliógrafo latinoamericanista, también de Stanford, colaboraron en la revisión del proyecto definitivo.

¿En qué consiste la ampliación?

El edificio actual se conectará con el que está en construcción a través de un pasillo en cada uno de sus tres niveles. Además, se construyó un sótano que, en principio, albergará recursos impresos de gran formato y audiovisuales. La superficie construida será de alrededor de 4 000 m², tendrá capacidad para albergar 296 mil volúmenes, lo cual nos da un tiempo estimado para su ocupación de 20 años si tomamos en consideración que la Biblioteca adquiere alrededor de 15 mil volúmenes por año.

En cuanto al incremento de espacios para los usuarios, la ampliación proporcionará cubículos individuales

para profesores, salones de estudio para pequeños grupos equipados tecnológicamente, espacios para el trabajo colaborativo y áreas de lectura formal e informal. En conjunto se dispondrá de alrededor de 230 nuevos lugares.

¿Cuáles son los elementos que se han tomado en consideración al planear la ampliación?

El proyecto de modernización de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas se adhiere a los modelos denominados *Information commons* (un conjunto de servicios que están asociados con herramientas tecnológicas, recursos físicos y humanos orientados al apoyo del proceso de aprendizaje) y *Learning commons* (que es una evolución del primero, pues supone la mejora y expansión de entornos y servicios centrados en la creación de conocimiento y en el aprendizaje autodirigido); se busca diseñar un espacio propicio para el estudio, la reflexión, el aprendizaje y la interacción, que combine tecnología, servicios y una atmósfera de creación dinámica, confortable y acorde con una visión de trabajo colaborativo.

Este modelo mantiene los elementos de investigación y referencia de una biblioteca tradicional, pero añade nuevos servicios centrados en la tecnología, por ejemplo: ciencias sociales y humanidades digitales, así como sistemas de información geoespacial. Además, considera la diversidad de los estilos de estudio de la comunidad, pues integra entornos de silencio y de trabajo colaborativo. Este modelo enfatiza la dimensión social del conocimiento y nos obliga a repensar no sólo la distribución del espacio sino también la experiencia y las expectativas del usuario.

¿Cuáles son los requisitos que se han considerado para que el edificio responda a las necesidades de la Biblioteca?

Se retomó la idea propuesta por Andrew McDonald, quien considera que un edificio de biblioteca debe ser:

Funcional: fácil de usar y económico en su operación. Su diseño responde a una relación dinámica entre el usuario, los libros y las tecnologías de información. No debe perderse de vista que el edificio debe estar en función del usuario, de los servicios que se le ofrecen y del uso que hace del espacio.

Adaptable: un edificio es una predicción. Necesitamos visualizar su naturaleza y la de los servicios que se ofrecerán de forma emergente. Por ello, el edificio debe ser altamente flexible para que el uso del espacio pueda adecuarse según las necesidades.

¹ K. Latimer, H. Niegaard & International Federation of Library Associations and Institutions, *IFLA Library Bbuilding Guidelines: Developments & Reflections*, Múnich, K.G. Saur, 2007.

Accesible: la biblioteca juega un rol protagónico en los procesos de aprendizaje, enseñanza e investigación dentro de una institución. Por ello, tiene que invitar a la gente a hacer un uso extensivo de sus servicios y mejorar los medios de acceso a la información impresa y electrónica. Asimismo, la distribución de los espacios debe ser lo suficientemente intuitiva para los usuarios. Igualmente, su diseño debe cumplir con los requerimientos legales para el acceso de personas con necesidades especiales.

Diverso: debe proveer una amplia oferta de espacios para cada necesidad o estilo de aprendizaje de los usuarios. Algunos de ellos se sienten más cómodos en entornos de aprendizaje social; otros prefieren trabajar en forma individual en espacios donde haya silencio.

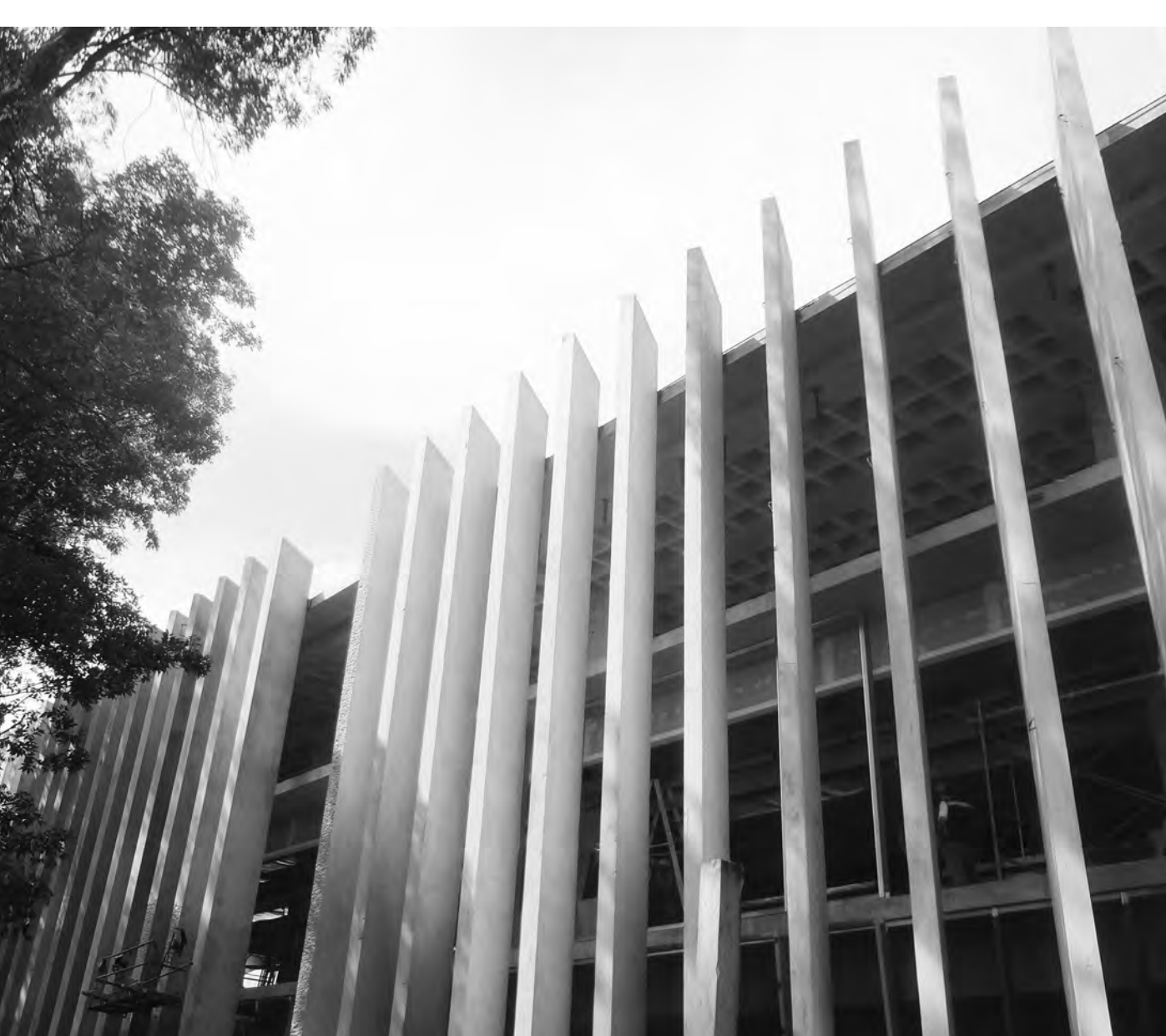
Interactivo: debe lograrse un balance entre los espacios para las colecciones, los servicios, los usuarios y las tecnologías de información. Una buena organización no sólo promueve un buen uso del espacio disponible sino también el uso extensivo de los servicios.

Propicio: el ambiente, además de ser cómodo y seguro, debe motivar el estudio y la reflexión. La variedad de espacios, la inclusión de elementos, como esculturas, pinturas y elementos de arte, ayudan a generar este entorno.

Adaptado al medio ambiente: este aspecto se requiere no sólo para el confort de los usuarios, sino también para una eficiente operación del equipo y para la preservación de los materiales. Idealmente, la temperatura, la humedad y la ventilación deben ser controladas. La iluminación, natural o artificial, debe considerar las colecciones y los espacios de trabajo. Debe procurarse que aquellos espacios abiertos destinados al trabajo con computadoras no tengan problemas con el sol.

Seguro: como se sabe, hay riesgos asociados con la construcción, los usuarios, las colecciones, los equipos y





La Biblioteca ampliará en 4 000 m² su superficie construida y en 296 mil volúmenes su capacidad para albergar nuevas colecciones.


los datos. El diseño debe cumplir con la legislación vigente y debe prestar atención al diseño ergonómico de las estaciones de trabajo, a la seguridad del equipo tecnológico y a la operación de éstos en horas no hábiles.

Eficiente: debe requerir un mínimo de mantenimiento para operar con eficiencia y para utilizar o administrar el espacio de la misma forma.

Adaptado a las tecnologías de la información: debe estar preparado para los constantes cambios tecnológicos. Debe considerar el aprendizaje interactivo y visual, el creciente uso de dispositivos móviles, computadoras personales y tabletas. En la planeación, no sólo se requirió la experiencia del arquitecto y del bibliotecario en este rubro, sino también la de un experto en computación y redes.

Sorprendente: debe ser un espacio que capture la atención de los usuarios y el espíritu de la institución.

¿Cuáles son las características que definirán a la Biblioteca a partir de la modernización de su edificio?

La Biblioteca seguirá abierta a toda la comunidad académica del país y del extranjero; deberá ser: dinámica para responder al cambio constante, flexible para adaptarse al comportamiento de los usuarios, informal para que éstos se sientan invitados a estar en ella, comunitaria para ofrecerles servicios y colecciones que satisfagan sus necesidades, abierta para permitirles trabajar grupalmente, innovadora por brindarles espacios dinámicos, equipados tecnológicamente y con conectividad para interactuar de distintas formas con la información. Para cumplir con estas condiciones, la forma del edificio es fundamental, pues debe permitir todos los cambios y adaptaciones necesarios que se vayan requiriendo con el paso del tiempo. 

Palabras en memoria de Víctor L. Urquidí

Abriré mis comentarios en torno a la biografía intelectual de Víctor L. Urquidí, que alcancé a enhebrar en los dos últimos años, con estas advertencias. La primera: no aludiré a la letra de los diferentes capítulos que nutren este mi libro¹ sino a su espíritu; me habita la ilusión –acaso vanidosa– de que interesará a críticos lectores. Y la segunda: me limitaré aquí a mencionar los nombres de dos personas a las que extendiendo gratitud; por supuesto, la lista de mis deudas es amplia y ya la señalaré en la apertura del texto.

Emprender un diálogo –rozando lo buberiano– fue el impulso constante de mi labor. Urquidí no escribió una autobiografía. Tal vez no le alcanzó el tiempo, o prefirió consagrarlo a narrar ese otro siglo perdido que habría descalabrado a América Latina. Sin embargo, creo que la causa principal de esta ausencia es la índole de toda ebullición autobiográfica: ésta presenta a veces un rasgo marcadamente narcisista al creerse indispensable y cardinal, como protagonista o testigo, en el despliegue de su momento, inclinación que, a mi juicio, no gravitó en los pasos de Urquidí. Ciertamente, se inclinó en diferentes oportunidades a elevar temas tales como íntimos recuerdos de su entorno familiar, algunas experiencias profesionales, las afinidades y –también– las discrepancias con figuras que brotaron en su camino; pero no atinó a emprender un ejercicio bien articulado –público o íntimo– de su quehacer profesional y de su dialéctica consigo mismo. De aquí la justificación de una biografía que, sin eximirse de sesgos que tal vez incluyen errores, pretende articular diálogos entre su autor y el retratado, biografía que se sustenta en reminiscencias, en textos y en archivos marcados por una inesquivable fragilidad. Satisfacerla fue mi intención. Otros la juzgarán.

* Universidad Bar-Ilán de Israel

¹ Joseph Hodara, *Víctor L. Urquidí: trayectoria: intelectual*, México, El Colegio de México, 2014.

Esta aventura fue posible merced al estímulo y ayuda de múltiples personas. Como ya dije, me limitaré aquí a señalar dos de ellas: al doctor Javier Garciadiego, quien se arriesgó a concederme el estímulo indispensable para describir e interpretar el itinerario vital de Víctor L. Urquidí. En el *idisch* neoyorkino hay una palabra que tal vez describe el temple de Garciadiego al apoyarme: *chutspa*, es decir, atrevimiento, osadía, pues la tarea que sugerí no se eximía de riesgos e incertidumbres. Por su *chutspa*, mi gratitud. Y la amplió a Antonio Bolívar quien, con admirable tolerancia, mejoró –también respetó– la prosa del texto. Recuerdo que en la redacción de otro libro también publicado por El Colegio de México tuve la *chutspa* de solicitar a Urquidí que prescindiera de la persona que, al iniciar las correcciones de aquel escrito, ofendía –a mi ver– su contenido y estilo. Olvidando normas institucionales, él aceptó mi solicitud. No se ha repetido aquí aquella experiencia, pues Antonio atinó a corregirme con justeza y justicia. Me complace subrayarlo y reconocerlo.

Conocí Urquidí en 1968. No sé si fue a través de Friedrich Katz, quien le habría señalado la aparición de un atrevido ensayo mío en torno al carácter de la sucesión presidencial en México, o por una televisada presentación en el programa “Anatomías” que fue bruscamente interrumpido cuando llegaron allí las negras noticias de Tlatelolco. Recuerdo que, abrumado por la nerviosa confusión, atiné a dialogar con una señora de rápido hablar que dijo llamarse Garro. Confieso que entonces, con mis pocos meses de estancia en México invitado por la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, no tenía idea alguna de la trayectoria de Elena Garro. Sólo con el devenir de mis días habré de almacenar este recuerdo...

Desde nuestros primeros diálogos, la figura de Víctor se fue aproximando, a mi ver, a la semblanza de *L'étranger* articulada por Albert Camus. Pintura original, atrevida, inesperada, distante del criollo que suele ajustarse



Víctor Urquidi con su madre, Mary Bingham, a la edad de tres años

a otros esquemas, y muy alejada del mexicano rudamente descrito por Samuel Ramos. Se trataba de una criatura gestada por sus padres, Juan Francisco Urquidi Márquez y Beatrice Mary (Nantzín para sus nietos) Bingham de Urquidi. Dos culturas dispares –mexicana y británica– que modelaron su fisonomía. El padre fue la figura cariñosa, cercana, íntima; y en Mary hervía el colmo del ímpetu y la energía; ella “sabía hacerse escuchar”, como no pocos comprobaron. La conocí en sus últimos años, cuando fui con Urquidi a visitarla a una residencia localizada en la calle Kansas, cerca del Polyforum Siqueiros. Su belleza y la firme voz me impresionaron. Dos culturas dispares fueron las de sus padres; dibujaron sus rasgos singulares en dilatado diapasón de suavidad y dureza.

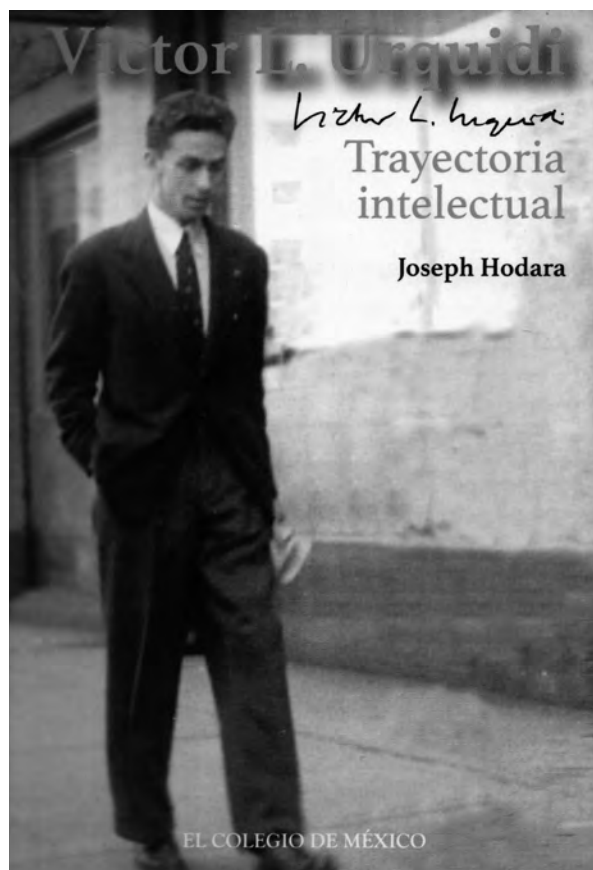
El inglés fue el primer idioma de Víctor; a los tres o cuatro años aprenderá el castellano. Y en ambos lenguajes revelará un celo y puntual talento que será temible y temido para los colegas que le presentarán escritos o que ensayarán publicarlos en las tribunas de El Colegio.

Nació en París, Francia, en 1919. Sus padres le llamaron Víctor para evocar la victoria de ingleses, franceses y norteamericanos en la Primera Guerra. Recibió de inmediato la nacionalidad mexicana y desde entonces se apegó al itinerario del servicio diplomático adoptado por sus proge-

nitores, con los auspicios de Alberto J. Pani. Más tarde, Pani e Isidro Fabela serían los padrinos de sus hermanas María y Magda, circunstancia que señalo considerando –desde una perspectiva historiográfica– el peso que las relaciones endogámicas han tenido, generación tras generación, en la estructura de las élites políticas, económicas y culturales de México, un tema que aún aguarda prolijas investigaciones.

Entre británico y latino, el temple de Urquidi se consolidó en el curso de las peregrinaciones obligadas de sus padres: Francia, Inglaterra, Colombia, El Salvador, Uruguay, España, lapsos en los cuales tendrá relaciones fugaces con niños y adolescentes de su edad. En Londres iniciará sus estudios de Economía; allí conocerá a Josué Sáenz, figura que gravitará en su vida personal y profesional de múltiples y sinuosas maneras. Entonces no sabía que otra persona –Albert O. Hirschman, con quien ulteriormente cultivará fecundas relaciones– se encontraba también en el London School of Economics realizando estudios avanzados.

Cual Ulises que retorna a Ítaca, Urquidi llegó a México en 1940. Amplía el estudio de los problemas nacionales de México y se integra al Banco de México. De inmediato revela profundo interés por lo que ocurre en el país y, en particular, por su desenvolvimiento económico. Sin embargo, no menciona en lugar alguno –al menos no encontré





testimonios al respecto— un hecho singular que sacudió a México: el asesinato de Trotsky. Me atrevo a sugerir que esta ausencia se explica por la identidad de las personas que debieron investigar el crimen: el general Leandro Salazar, jefe de los servicios secretos de la policía mexicana, y su eficiente ayudante René, que era hermanastro mayor de Urquidi por el lado de su madre y conocido como el “agente 63”. Como los nexos entre Víctor y René no fueron ni continuos ni apretados, esta omisión —a mi juicio— se explica. Es una comprensible expresión de la humana fragilidad.

Seguirán actividades febriles en el Banco de México, en la Universidad Nacional, en el Colegio de México, en Bretton Woods, en misiones internacionales, en el Banco

Mundial y en la CEPAL. El lector encontrará sus hitos y señales en mi biografía.

Respetando el día de hoy el carácter y los límites de esta presentación, pondré acento en su estilo de presidir El Colegio de México durante casi 20 años (1966-1985), difícil y áspera responsabilidad que suscitará apreciaciones que oscilan entre la irrestricta admiración (líder carismático y admirable) y la filosa crítica (manejó la institución como si fuera su estancia). Pero muy pocos pueden ignorar este hecho: Víctor L. Urquidi atinó a gestar una institución de altos y celebrados estudios en un medio organizacional—como el académico— donde ambiciones y celos, obsecuencias y complicidad, innovación e iner-



cias hierven simultáneamente. Y a través de sus alertas visitas a los más prestigiosos núcleos de investigación, logró mexicanizar temas y preocupaciones que maduraban en las vanguardias intelectuales del mundo.


Aciertos e innovaciones que –para mejor ponderarlos– obligan a considerar el carácter del enjambre político en el que El Colegio debió entonces desenvolverse. Me refiero a una pauta de gobierno que denominé en mi texto autoritarismo ilustrado, un estilo institucional que se desmembrará hacia el final del siglo xx mexicano. Urquidi atinó a negociar sabiamente en esta incierta y agitada constelación preservando en todo momento los más altos grados de libertad en la institución que presidía. Así cristalizó un logro singular en el medio académico nacional.

Y cuando concluye el ciclo presidencial, se refugia en su cubículo para continuar labores de docencia e investigación, sin interferir en las iniciativas –ciertas o extraviadas– de las sucesivas autoridades de El Colegio. Devuelve puntualmente el automóvil y el chofer que le servían en sus funciones, y ensaya tomar el volante en las sinuosas calles del Distrito Federal, odisea que no dejará de relatar en nuestra correspondencia personal.

Su temple –directo y a veces agresivo– se manifiesta desde ese momento fuera de El Colegio, voceando con severidad sus críticas a las fallidas políticas gubernamen-

tales en asuntos como la ciencia y la tecnología en México y en el resto de América Latina, las negligencias ominosas en el cuidado ambiental, los desaciertos de las políticas económicas y fiscales, y el irresponsable descuido de los impactos de la acelerada globalización. En su dialéctica con estos temas, no dejaron de manifestarse las luces y las tensiones de su carácter.

¿Cuál es el legado de Urquidi? ¿A qué nos obliga? Primero, a cultivar el interés interdisciplinario sin olvidar que la división entre temas y especialidades es artificiosa y limitante: inhibe con frecuencia la aprehensión sistémica de la realidad. Después, a atender y sortear las señales de entropía y decaimiento que amenazan constantemente a personas y a instituciones, apelando con sabiduría a equilibrados reajustes. Atender, por último, las perspectivas nacionales, regionales e internacionales sin acallar protestas a situaciones –como la actual en el Medio Oriente y en Europa oriental– que mellan las más altas expresiones de la cultura, el desarrollo, la equidad y la democracia.

“Que es un soplo la vida”, dice el tango de Gardel. Para no pocos, ni soplo llega a ser. Para otros, es apenas un ligero suspiro. Para Víctor L. Urquidi, fue una refrescante y húmeda brisa que con sus oscilaciones –amables a veces y a veces caprichosas– debe presidir las instituciones y a las personas que le conocieron y recuerdan. 

VOICES *of Mexico*

CISAN-UNAM

Issue 99 Spring-Summer 2015

MAGAZINE

Published entirely
in English, brings you
essays, articles and
reports about the
economy, politics,
the environment,
international relations
and the arts.

Published three times a year

Subscriptions

Mexico \$140.00 M.N.

United States and Canada US\$ 30.00 dlls.

Other Countries US\$ 55.00 dlls.

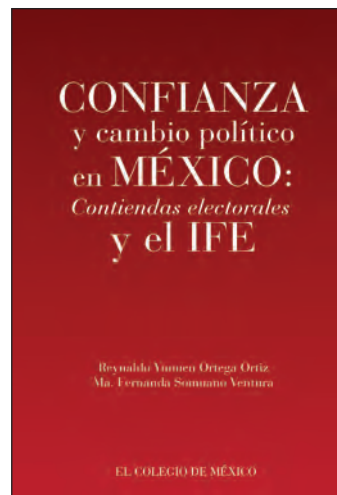
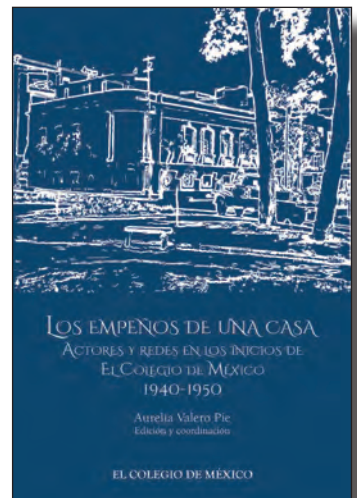
Torre II de Humanidades, piso 10,
Circuito interior de Ciudad Universitaria,
México, D. F., C. P. 04510.
Telephone (011 5255) 5623 0308
5623 0281

voicesmx@unam.mx
www.revistascisan.unam.mx/Voices/

BACK ISSUES AVAILABLE
WRITE US FOR A FREE COPY

Tree of Life with mexican arts & crafts subjects.
Its origin is probably linked to Metepec, State of Mexico.





El Colegio de México, A. C.,
Dirección de Publicaciones, Camino al Ajusco 20,
Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D. F.
Para mayores informes:
Tel. 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,
o correo electrónico:
publicolmex@colmex.mx